

“Hay que democratizar con nuevas sensaciones”

Una entrevista con Adrián Scribano (CONICET-IIGG-UBA¹ // CIES², Argentina)³

Entrevistadores: Luis Herrera (Ecuador) y Marcos de Araújo Silva (Brasil)

Marcos Araújo: ¿Cómo percibes tú la situación actual después del cambio político e ideológico que se dio en Argentina con la llegada de Macri al poder? ¿Cómo percibes este cambio en términos de política social?

Adrián Scribano: Bueno, mira, cuando a mí me hacen esta pregunta yo no puedo sino decir que estamos en el año número cuarenta del golpe de estado de 1976, y que, si perdemos de vista este hecho no vamos a entender lo que sucede, ni como analistas ni como gente interesada en una profunda reestructuración del capitalismo en América Latina. Esto, por supuesto, dependerá de cómo se entienda dicha reestructuración y/o del esquema teórico que tenga cada uno y de la percepción que haya tenido de los últimos 20 años en Argentina.

Marcos Araújo: Claro.

Adrián Scribano: La pregunta sobre el cambio tiene que comenzar por establecer que había antes.

Y ese es precisamente uno de los aspectos centrales que quiero poner sobre el tapete: ¿cómo se valora aquello que “había antes”? Personalmente, yo no creo en ese antes y después. A mí me interesan los procesos de estructuración social a largo plazo y, en ese contexto, los procesos de estructuración a largo plazo de las sensibilidades, y, en ese mismo marco, las reestructuraciones de carácter “hegemónico” -aunque éste no sea un término que utilice permanentemente- de los procesos de dominación. Desde esta perspectiva, entonces, deberíamos decir que ha habido un proceso muy largo de reestructuración de ciertas alianzas de clase-en-el-poder que comenzó en el año de 1976, como la financiarización de la élite económica y que con “marchas y contramarchas” termina en el momento actual. Como todo proceso éste tiene contradicciones,

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) | Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) | Universidad de Buenos Aires (UBA).

² Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos

³ Transcripción de la entrevista: Xavier Chamorro y Génesis Loor, estudiantes de la Universidad Nacional de Educación de Ecuador.

paradojas, es dialéctico en el sentido de que en un momento determinado puede estar apuntando hacia el otro lado; sin embargo, los resultados también tienen que ver con lo anterior y lo posterior. ¿No sé si ustedes han visto el libro que se publique el año pasado llamado *Disfrútaló*⁴? En él se hace referencia al proceso de modificación estructural del sur global, contexto específico en el que Argentina está inserta y donde se ha constituido una sociedad normalizada en el disfrute inmediato a través de consumo. Esto lleva por lo menos cuarenta años de reestructuración; aunque, insisto, con paradojas, contradicciones y tensiones, porque ninguno de sus actores está quieto, inmóvil. Los actores se desplazan discuten y disputan.

Ahora bien, creo que es necesario que volvamos a lo que quería presentarles desde un inicio, pues si lo hago desde lo existencial se va a volver demasiado largo para propósitos de una entrevista. Bastaría entonces con decir que se ha profundizado en la financiarización, elegida en 1976 como el camino para la inserción de Argentina en el contexto de la división internacional del trabajo. Y que, asimismo, se ha profundizado en la primarización, y la estructura agroexportadora -lo que hoy llamamos "commodities"- como criterio fundamental de la organización productiva, como eje del producto interno bruto. Más allá de los discursos y de la retórica, ésta es una continuación. Una tercera cuestión tiene que ver con las familias, con los grupos, con las clases que están en el poder que, como ya lo señalaran Cardoso y Faletto en su teoría de la dependencia, (en el caso de Argentina esto se constata) tienen mucho que ver con las clases dominantes a nivel planetario y "dependen" de dichas relaciones. No es fácil establecer, no obstante, en cual de los desarrollos a nivel planetario se han incorporado estas clases dominantes argentinas. Por supuesto que los de abajo, los sectores populares, no se quedan de brazos cruzados: plantean cosas, actúan, aunque no de manera monolítica, ni unificada, pero de ello voy a hablar más adelante.

Estos tres aspectos que he mencionado serían, entonces, las tres grandes cuestiones o rasgos que podríamos decir que sobresalen como hilos conductores en los procesos de estructuración en la Argentina de los últimos cuarenta años. Uno debería, sin embargo, ver esto más de cerca, como cuando se amplifica la imagen por medio de lentes en una cámara de fotos o "clickeando" varias veces en la pantalla del celular; creo que deberíamos ver cómo hemos llegado a este contexto y, para ello, tenemos que ver los resultados de los procesos de construcción/reconstrucción que han ocurrido antes.

⁴ Scribano, A. (2015) ¡Disfrútaló! Una aproximación a la economía política de la moral desde el consumo. Elaleph.com Bs As. Edit.

Luis Herrera: Tienes razón.

Adrián Scribano: Miremos estos cuarenta años: actualmente hay un 32% de pobreza en el medio argentino, aunque en algún momento estos porcentajes alcanzaron hasta un 50%, para luego bajar y volver a subir. Sin embargo, yo quisiera resaltar que durante estos cuarenta años al iniciar la dictadura la pobreza era (aproximadamente) un 5% y terminamos, hoy con un 32% de pobreza. Concomitantemente, se ha producido el debilitamiento, por decir lo menos, de los procesos movilidad social a través de la educación, y por ende, la desestructuración de una de las grandes, si ustedes quieren para llamarlo teóricamente, “fantasía argentina” que consistía lo que popularmente se denominaba como “mi hijo el doctor”. Hay un gran desgranamiento y una pérdida de permanencia eficaz. Un ejemplo muy claro es que, según información publicada en el 2015, solo 34 adolescentes de cada 100 terminan la secundaria en los establecimientos estatales⁵. Y si bien se han emprendido muchas acciones para que los chicos culminen sus estudios primarios, tampoco en ese ámbito se han obtenido resultados realmente alentadores. En la educación, paradójicamente, hay un claro déficit de “calidad y eficiencia” que convive con más presupuesto en términos absolutos; en el año 2015 8 de cada 10 nuevo alumno en el sistema educativo se matriculo en instituciones privadas⁶; de cada diez personas que se registran en la Universidad Pública Argentina, que es gratuita y totalmente financiada por el Estado y en la cual se tiene acceso a estudios de postgrado, de cada diez, repito, ocho provienen de la educación privada y no de la pública.

Luis Herrera: Estamos hablando del 80%.

Adrián Scribano: Sí, y eso es algo realmente importante y significativo. Otro asunto que está en el capítulo del libro que les propusimos y que ustedes generosamente publicaron, es la tendencia creciente proporción de niños y adolescentes a alimentarse en comedores institucionales; no lo hacen en sus casas, sino en comedores comunitarios, escolares o de instituciones que les dan de comer. Las cifras provienen de encuestas realizadas en Argentina: siete de cada diez niños y adolescentes comen en este tipo de comedores y de ahí que nosotros los hayamos denominado “cuerpos débiles”. Por otra parte, si nos enfocamos en en el grupo de los adolescentes (grupo etario que bien podría incluir a personas desde los 12 hasta casi los 30 años, pues son personas no estudian, no trabajan, ni busca empleo) constatamos que hay mas

⁵ Guadagni, A. 2015, La graduación secundaria no solo es escasa sino también muy desigual CEA Año 4 - N° 42 Diciembre

⁶ Informe IDESA, 27 de Diciembre de 2015 – Número 632

de 1.000.000 adolescente y jóvenes personas, de una población total de 44'000.000 argentinos, que no tienen empleo ni tiene educación; es decir, hay 1.000.000 personas que no están en la escuela y que no buscan empleo. Sin embargo, he leído una tesis doctoral en la que se sostiene que lo que sucede es que a veces se mal entienden las cifras. Él llama a estas personas los Ni-Ni (ni educación-ni trabajo) y explica, con un muy buen criterio, aunque evidentemente contrario al mío, que el problema no radica en que ellas no tengan acceso a la educación ni al trabajo, sino en que temporalmente no los encuentran. Bueno, pues aquí estamos tres personas que sabemos de los sectores populares y para quienes la noción misma de temporalidad puede ser un problema. Esto es un dato esencial por supuesto, una persona es un adolescente, pero para un adolescente puede ser muchas cosas en esa temporalidad. Por otra parte, no podemos perder de vista que el 31,9% del empleo en Argentina es informal.

Marcos Araújo: Es una cifra muy alta.

Adrián Scribano: Si y el 53,9 % del empleo se considera micro-informal⁷, y le voy a decir otra cosa, de la población que tiene un empleo formal, de la población de empleados, únicamente el 20% se lleva el 80% de la masa salarial⁸...Ustedes podrían pensar que están hablando con un anti kirchnerista, pero yo les recomiendo revisar la información que está en el libro del BID sobre América Latina y especialmente sobre Argentina: allí los datos muestran una realidad más o menos como yo se las estoy pintando, allí se dicen las luces pero también las sombras. Ahora bien, ustedes bien podrían cuestionar que los científicos sociales latinoamericanos hayamos llegado hasta el punto en que tenemos que creer en el BID: ¿es que ahora corroboramos lo que sostienen el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional y los hemos convertido en nuestros lugares de consulta? Claro que eso sería una locura y, sin embargo, como es una palabra muy aceptada yo la cito; y no porque yo haya leído las citas precisamente ahí, sino porque hay muchos estudios en la Argentina que sostienen lo mismo.

Por lo demás no quisiera terminar sin referirme a otro tema: el de la salud, sobre el cual hemos hablado ya en otra ocasión con Luis. El sistema público de salud, que por cierto es muy bueno en Argentina, está basado en el trabajo de jóvenes médicos que cobran beca, no salarios, y que son sobre-explotados⁹ con jornadas de “48 horas de trabajo” cuando están de “guardia”¹⁰. Y

⁷ Donza, E. y Salvia, A. 2016 “Estructura social del trabajo y calidad de las inserciones laborales en la argentina (2010-2015) desafíos para las actuales políticas sociales y de empleo”. Informe ODSA-UCA

⁸ Emilio Pérsico, E. y Grabojs, J. 2014 Organización y economía popular : nuestra organización CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular

⁹ <http://www.laizquierdadiario.com/Medicos-residentes-a-mano-de-obra-barata-del-sistema-de-salud>

¹⁰ <http://www.perfil.com/elobservador/residentes-parias-explotados-del-sistema-de-salud-0519-0056.phtml>

queda aún el tema de la jubilación y las pensiones no contributivas ¿cuánto tenían aportado antes? ¿cuántos pagaron para poder jubilarse? pero de todos modos concedamos esto como un punto interesante para el presente de la Argentina. Justamente una de las cosas que se dice, y por la cual me acordé del trabajo del BID¹¹ donde se “aconseja”, *integrar los pilares de las pensiones no contributivas (PNC) y contributivas para reducir el efecto des-incentivador de las PNC sobre la formalidad* es decir que si se otorgan pensiones no contributivas, se está alentando la informalidad, es decir, ese 53.9 de empleo micro-informal que no paga pensiones.

En el marco de todo eso, ha habido una política pública central que ha consistido en mantener el consumo: producir, gestionar y alentar el consumo. Ahora bien, debe quedar claro que si uno produce consumidores, no está produciendo ciudadanos "movilizados", pues el consumidor se queda en su lugar consumiendo. Podríamos decir que el consumo produce una privatización de tensiones en el ámbito de lo local y lo próximo; así como también el consumo produce una privatización en el ámbito de lo público. El Estado tiende, por decirlo de alguna manera, no a desaparecer -porque es un Estado “fuerte” que ha tenido mucha presencia- pero si a asumir otros roles. Voy a poner un ejemplo que se relaciona con lo que estamos tratando: un Estado como el Estado de bienestar keynesiano, que proporciona educación y salud universales para los trabajadores compensa a los capitalistas con vías férreas, carreteras, electricidad, etc; en cambio en un Estado donde toda compensación se hace a través del acceso al consumo, con ello, lo que hace es provocar la consolidación del sistema de compra del sistema financiero capitalista. Eso, obviamente está mal. Este sistema de mercantilización va articulado, con las grandes corporaciones internacionales que manejan el consumo a nivel internacional son Walmart, Carrefour, P&G, Unilever, Nestlé, etc. que administran, los alimentos y el agua a nivel mundial, etcétera. Un solo dato adicional al respecto: de hecho, los gerentes de Coca Cola están sorprendidos de que América Latina haya sido la región donde el aumento en el consumo de Coca Cola en los sectores populares haya sido mayor que en cualquier otra parte del mundo y en especial en Argentina 137 litros per capita, tal como sostuviera la ex Presidente Cristina Fernández de Kirchner “somos el país que más consume gaseosas en todo el mundo”¹²

Marcos Araújo: Me parece muy interesante tu opinión acerca del Estado argentino: aunque éste puede tener sus necesidades históricas y socioeconómicas, entre otras sería un equívoco,

¹¹ Héctor Salazar, Estado el arte en las políticas sociales para la equidad en la Región. Ideas para inspirar el futuro Gerente del Sector Social, Banco Interamericano de Desarrollo Argentina, 12 de Diciembre de 2016

¹² <https://www.youtube.com/watch?v=ForxTnl5MIg>

un error, evaluarlo sociológicamente como si fuera una burbujita. Obviamente, él hace parte de una coyuntura de poder socialmente más amplia.

Adrián Scribano: Sí, ese es uno de los aspectos.

Marcos Araújo: En Brasil, por ejemplo, algunas personas dicen que el conservadurismo ha logrado un golpe con la destitución de la Rousseff, pero que en la Argentina, tiene una ‘ventaja’ aún mayor en vista de que Mauricio Macri ha sido elegido democráticamente. Yo pienso que hay que ser algo crítico en relación a esta cuestión. Creo que en los países sudamericanos es importante, es imprescindible, una redefinición de los mecanismos de participación democrática: sobre la financiación de las campañas electorales, sobre la manera en que el poder ejecutivo es obligado a estrechar el diálogo con el poder legislativo: los diputados, las cámaras de los diputados, etc.

Adrián Scribano: En una conversación con un gran amigo mío brasileiro, le daba mi opinión, por supuesto desde afuera, al respecto. Le decía que yo creo que los brasileños deben realizar el análisis de lo sucedido, que lo que les pasa es parte de un juego a nivel internacional y global, donde en realidad lo más importante es estancar a Brasil para atacar a China o a la India, donde lo que no debe funcionar es el BRICS. Si uno cree que es solamente por Brasil se equivoca, también es por Brasil, obviamente, pero me parece que es un juego que rebasa el ámbito y el análisis concreto. ¿Quién se iba a imaginar, por ejemplo, que un señor que se tragó un bigote postizo en su casamiento y a quien por esa razón lo tuvieron que reanimar iba a ser presidente de Argentina? Solamente aquellos que dejaron que eso pasara. Es muy simple, el capital ha dicho: “me canse de estos tipos, y ahora voy a ser yo quien dé las direcciones”. Fue muy claro, para el capital “esos tipos” fueron ineficientes e hicieron las cosas mal y, como lo que la gente quiere es salir de pobre, consumir un poco y viajar otro tanto, listo, “eso se lo puedo dar yo más fácilmente”. Es muy sencillo, el capital en todo el mundo está diciendo lo mismo; lo que sucede es que el capital no está solo pues estamos también todos los demás tratando de disfrutar un poco más en y a través del consumo.

Marcos Araújo: Exactamente.

Adrián Scribano: Si esto se publica posiblemente esto va a ser algo que me van a criticar; salgamos, entonces, de Brasil, Ecuador y Argentina, para no tener problemas en nuestros análisis, y veamos el caso de Colombia: ¿por qué toda la ciencia social latinoamericana se puede haber equivocado tanto? Por una sola razón: porque no se escuchó a la gente. Las ciencias

sociales en América Latina están hablando mucho y están escuchando poco. Así, por ejemplo, no se puede hacer valer una encuesta en un país donde a la gente le da miedo responder(le) a alguien, porque la lógica del miedo es superior a nuestra capacidad de preguntar; eso es muy sencillo. Y no es que yo esté hablando mal de mis colegas, no digo que ellos sean malos como investigadores. Lo que estoy criticando son las cualidades de la investigación científica: es decir, a nosotros no nos gusta lo que dice la gente, y no siempre nos tiene que gustar lo que la gente dice.

Marcos Araújo: Yo participaba de un proyecto de investigación en los barrios más pobres de Recife; entramos en la casa de una familia bastante pobre y, en un determinado momento, una mujer me dijo: “para mí aquí en Brasil solo hay dos tipos de políticos: los que están robando y los que tienen ganas de hacerlo”. ¿Qué te parecen opiniones como ésta, opiniones que, desgraciadamente, son muy comunes en diversos sectores sociales de nuestras metrópolis latinoamericanas?

Adrián Scribano: Antes de contestarte, no quisiera olvidarme de algo: la primera cuestión, el otro día estaba yo dando una charla y se topó esto de que en la década de los noventa al principio tanto Menen como algunas cosas del “Reaganismo” propusieron algo que se llamaba “Capitalismo Popular”, donde se decía “un peso, un voto”. Hoy, metafóricamente, eso es lo que te dice un joven de los sectores populares: yo voto cada vez que consumo. La segunda cuestión que quería señalarte es que lo mismo que te dijo a ti esa señora, me lo dicen a mí constantemente. Yo estoy tratando de hacer cosas en Italia, en España, en Francia, y la gente sostiene lo mismo, “los políticos todos roban y los otros se están preparando para robar, así que yo voy a tratar de votar por los que más o menos vea que se están preparando”-Me parece que esto es algo de carácter global y no exclusivo de los brasileños. Sin embargo, si tiene que verse como algo que es particular de Brasil (y de Latinoamérica) es porque de esa forma se culpabiliza a la persona y se responsabiliza por la despolitización..

Luis Herrera: Me parece muy interesante lo que estamos hablando en este momento y creo que lo que acabas de mencionar Adrián, es absolutamente claro. Sin embargo, para conectarlo un poco con el tema que delinea ~~un poco la cuestión~~ el contenido de este número de la revista, es decir, con la democracia en las ciudades contemporáneas, yo quisiera agregarle una especie de análisis socio-antropológico. ¿A qué me quiero referir con esto? A que no es que las ciencias sociales no escuchan porque tiene problemas de audición, sino porque desprecian el sentido

común. Aquí hay una cuestión que a mí me parece que es fundamental y que me gustaría ver como tú la desarrollas

Adrián Scribano: Sí, yo creo que está perfecto lo que dices tú porque hay, además, otra cosa. Vamos a ponerlo de otro modo: en un planeta tan complejo y paradójico -y esto también lo digo en un libro que escribo que Marcos también organizó- a mí no me importa tanto la convivencia sino la co-vivencia, es decir, cómo vivo-con-el-otro. Y para ver esta co-vivencia vamos a tener que volver a la comunidad, a lo pequeño, pero también a lo grande porque ahí radica la complejidad. Uno cree que puede excluir el DF o Sao Paulo...y no, y no me refiero a la estructura de estas megalópolis, sino a como se construye la vida de co-vivencia en esas megalópolis.¹³

Luis Herrera: Sí

Adrián Scribano: Para ello necesitamos ciencias sociales que apuesten a nuevas formas de escuchar. No es que la encuesta, la entrevista, el grupo de discusión ya no sirvan, que la etnografía ya no sirva; no estoy diciendo eso. Estoy diciendo que, pase lo que pase, tiene que haber cierta sensibilidad en juego para entender lo que aquella señora le contestó a Marcos: que hay políticos que robaron y los otros que se están preparando para robar. Nosotros hemos transformado nuestros instrumentos en nuevas técnicas, en nuevos mecanismos, y tenemos que hacer también esfuerzos muy fuertes, por esto que decía Luis, para realizar una antropología de nosotros mismos.

Luis Herrera: Claro

Adrián Scribano: O un socio-análisis, como nos gusta decir a los sociólogos: ¿yo quién soy?, ¿que estoy haciendo acá?, ¿por qué estoy acá?, ¿por qué vengo acá a preguntarle a esta señora semejantes cosas, cosas que no se le hubieran ocurrido si yo no estuviera acá? Eso es lo que se ha dicho desde Thomas hasta Bourdieu, y así va a ser siempre. Ahora, esto que tú dices es muy importante: ¿cómo podemos escuchar si nuestros instrumentos tal vez, en algún momento, quedaron tan sólo para un tipo específico de problemáticas? Antes, cuando decíamos este es un tema sensible, nos referimos seguramente a las violaciones o a las agresiones sexuales. Hoy los temas sensibles son también otros—por ejemplo, “si esta noche comí algo”; con frecuencia nosotros damos por sentado que, si el sujeto es pobre, no le importará decir la “representación”

¹³ Scribano, A. “Esperanzas, Virtudes y Vida en Común” en Guía sobre post-desarrollo y nuevos horizontes utópicos. ESE Buenos Aires; Año: 2014; p. 67 - 73

que él tiene de la comida. El otro día, en un Encuentro Creativo Expresivo (ECE)¹⁴ que hicimos acá en un distrito de la provincia de Buenos Aires, una señora dijo: “una hamburguesa es una caricia al alma”, y a mí me pareció “perfecto” lo que me estaba diciendo.

Luis Herrera: Claro

Adrián Scribano: Ella, estaba diciendo, “yo como fideo toda mi vida, cuando puedo comer un pedazo de carne me pasan (experimento) otras cosas”, pero para eso estamos en un contexto en el que se dibujan de colores las interacciones. Si le preguntas a esa señora qué come, te va decir lo que come; no te va a decir lo que te estoy contando aquí. Quiero dejar claro, sin embargo, que yo no quiero decir que yo sé cómo hacerlo y los otros no lo saben. Yo creo que tenemos que reinventarnos a nosotros mismos y a nuestra propia sencillez como sujetos que observan.

Luis Herrera: Y que dialogan.

Adrián Scribano: Claro

Luis Herrera: ...que conversan.

Adrián Scribano: Claro, nosotros tenemos estas propuestas.

Luis Herrera: ...y que entienden al otro, aunque seguramente ese otro esté alienado, esté colonizado. Y desde esa perspectiva, yo te planteo una segunda pregunta: se ha analizado mucho la relación entre democracia y descolonización, relación que nos diferencia radicalmente de un contexto norteamericano, de un contexto europeo, e incluso de otros contextos colonizados como los asiáticos, ello debido a que la colonización en nuestras regiones tuvo especificidades que la diferencian de otras latitudes. ¿Cómo, entonces, analizas tú la relación democracia- descolonización? ¿Se podría hablar de una democracia descolonizante?

Adrián Scribano: Yo creo que se puede hablar de relaciones de autonomía, de complejas igualdades antes las leyes de los seres humanos, y no me refiero a las leyes positivas, siempre y cuando se reformulen las fundamentaciones de lo que significa virtuoso. Creo que los progresistas latinoamericanos a veces perdemos de vista el horizonte de que para vivir entre nosotros necesitamos virtud, es decir, prácticas que otros reconozcan como interesantes, como como dignas de ser imitadas, como formas sociales de interacción adecuadas. Esto de redefinir

¹⁴ Los ECE son dispositivos de indagación de sensibilidades basados en lo creativo/expresivo. Scribano, A. (2013) Encuentros Creativos Expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades. Estudios Sociológicos Editora Bs. As.

las virtudes me parece que tiene que ver también con lo que se percibe como colonial: lo colonial es lo patriarcal, lo colonial es la racialización, lo colonial es la explotación económica, ... Por eso digo que habría que discutir, más que los procedimientos democráticos, el contenido que tienen los regímenes democráticos. La verdadera democracia, la “democracia de movilización” parecía que finalmente iba a llegar dentro de los últimos veinte años. Esa fue la promesa, y, sin embargo, ello no ocurrió: la promesa quedó incumplida y, en realidad, lo que hubo fueron masificaciones, pero no movilizaciones. Y hay, además, otro aspecto que no podemos perder de vista: si recibimos noticias de Brasil, por ejemplo, que nos dicen, “se juntaron un millón de personas a favor de...” o “se juntaron dos millones y medio en contra de...”, debemos considerar ante todo que Brasil es un país de 200.500.000 de personas por lo que, para que ahí algo realmente suceda, tiene que “pasar en grande” y desde las “redes cotidianas”. Ahora bien, volviendo a la pregunta anterior, yo diría que descolonizar la democracia supone recomponer el régimen democrático a partir de aceptar que tenemos que ser nosotros quienes definamos nuestras propias virtudes; para ello debemos abandonar la idea de que en la democracia hay que tener paciencia¹⁵, de que hay que esperar, con virtud cívica, que se cumpla aquello que todos los gobiernos nos dicen: “en el próximo período eso te lo hago”. Si siguiéramos esa lógica, ¿alguien tendría que obtener cinco periodos de cuatro años para cumplir cuanto ofrece?. Me parece que eso es una cosa para ponerlo en limpio: contra la paciencia como virtud cívica, lo único que nos queda es, como un acto de co-vivencia entre todos los seres vivos, establecer nuestra propia virtud para descolonizar la democracia. Creo que es importante que nosotros definamos qué es un régimen democrático... Lo que está claro es que no va a haber una verdadera democratización, un régimen democrático descolonizado, hasta que haya una redefinición colectiva en los movimientos sociales, hasta que no haya una descolonización de esos propios movimientos, hasta que no haya algo que atreviese al pensar de manera diversa dentro de los propios movimientos. Me parece que esa es la clave-Puede parecer provocativo, pero no es que yo esté valorando más a los movimientos sociales; lo que sostengo es que hay que re-contextualizar a los movimientos sociales en el siglo XXI y, entonces, veremos qué pasa. Y, claro, tampoco es una fórmula que se aplica como en las matemáticas; sin embargo esta democratización me parece que puede ser un camino.

¹⁵ Scribano, Adrián. Primero hay que saber sufrir... !!!Hacia una sociología de la “espera” como mecanismo de soportabilidad social. En Scribano, Adrián y Lisdero Pedro (comp.) Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones CEA. Unidad Ejecutora Universidad Nacional de Córdoba. p.p 169-192 2010

Luis Herrera: Ahora, en esa misma perspectiva, cuando hablamos de procesos de urbanización globalizante podríamos relacionarlos con los procesos de colonización. Es así que muchos de los gobiernos progresistas, por ejemplo, basaron su lucha en declarar su oposición a las propuestas neoliberales sobre la base de un proceso contundentemente masivo de modernización. ¿Hasta qué punto entrar en la modernización propia de la racionalidad occidental es algo que, en la correlación de fuerzas, nos puede o nos va a llevar a sostenernos en esos procesos democráticos? En la forma que tú nos lo has planteado ¿diríamos que esa democratización iría de la mano de la capacidad de autogobierno? Desde tu planteamiento acerca de la construcción de nuevas virtudes, me parece que has puesto sobre el tapete una cuestión muy interesante que de alguna forma contradice una perspectiva intensamente moderna que, sin ser neoliberal, está fuertemente dominada por el capital.

Adrián Scribano: Si, a mí me parece que allí hay como varias puntas. Por un lado, creo que tendríamos que hacer la crítica acerca de los tiempos considerando el espacio en que éstos tienen lugar, algo que nosotros venimos trabajando como los límites, los bordes, las fronteras. Considero que tendríamos que definirlos en el espacio de la ciudad, y, en este sentido, encuentro que hay algo que podríamos denominar “una ciudad colonial”, una ciudad de “muros mentales” que divide entre negros y blancos, entre aquello que es abyecto y aquello que es aceptado. Si traspones estos “muros mentales”, eres maldito, eres castigado, eres apresado y encarcelado, eres linchado. Hay algo que a mí me sorprendió en un encuentro que hicimos acá en Buenos Aires, la gente de Brasil decía “bueno Brasil es uno de los países con mayor cantidad de linchamiento en el mundo. A mí me preocupa que una sociedad -no importa que sea la mayor o la menor, no importan las estadísticas- se esté tomando la justicia por mano propia, que esté haciendo del linchamiento un mecanismo de hacer justicia. Eso me parece terriblemente complicado Y para volver a lo tuyo, me parece que en las sociedades coloniales lo desagradable, lo que “no debe estar”, puede presentarse de muchas maneras: hombres, mujeres, “ese negro de mierda”, como se los llama acá en Argentina, ese que huele mal, ese que se desecha. Creo que es justamente allí donde debemos precisar aquello de lo que venimos hablando en esta última parte:—en una nueva geografía de lo urbano deberíamos repensar, por ejemplo, por qué el entretenimiento para las clases populares pasa por los shoppings, igual que para las clases medias y, obviamente, para los que tienen mucha plata. ¿Qué significa, entonces, el shopping? ¿Qué significa el mall? ¿Qué significa lo que se llaman las grandes superficies de compra y de venta como los supermercados? Y me parece que allí habría que considerar dos cosas: primero,

aquello que en la década del sesenta en sociología llamábamos el “escaparate”: venía la gente del interior, miraba la vidriera y los centros, y decía “yo quiero ser como eso”; y luego, aquello en lo que eso se ha transformado, en una globalización de marcas de lujo, lo que que nos lleva a reflexionar acerca de la forma en que ese lujo opera por medio del disfrute ¿Por qué yo veo Louis Vuitton, por ejemplo? -y no es que ese personaje venda en la calle, sino dentro del shopping, pues la calle es otra cosa y acerca de ella deberíamos hablar después-. Así pues, en el shopping tengo que aprender a querer eso que ni siquiera sé qué es, aquello que ni siquiera sé pronunciar (creo que el 99.99% de nosotros no sabemos ni siquiera como pronunciar “Dolchegabana”(Dolce & Gabban) y que, sin embargo, lo tengo que aprender a querer. De ahí que, más que la cuestión propiamente urbanística, deberíamos ubicar a los malls, a los shoppings, como los grandes lugares que nos enseñan a querer a cosas, a desear cosas, hay que pensarlos inscriptos en una pedagogía del disfrute. La democratización de la sociedad debe pensar críticamente, por tanto, la suposición que socializamos los “riesgos del deseo” que implica el consumo. Por otra parte, algo que también me parece importante es que, en todas las ciudades, los shoppings son los únicos lugares donde están dadas las condiciones de habitabilidad: hay agua potable en el lavamanos, hay aire acondicionado en el calor y hay calefacción en invierno, etc. Esto que podría parecer una tontería, supone que las condiciones materiales del sistema se concentran en los lugares de compra.

Luis Herrera: Además estéticamente adecuado.

Adrián Scribano: La gente prefiere estar allí que en el parque. Pero allí no te puedes hacer el pavo, no te puedes hacer el tonto porque, si estas borracho, te echan; porque si tú vas vestido inadecuadamente y no te ves como un hombre decente, te echan porque si rompes las reglas y no puedes consumir, te echan. A los shoppings tienes que entrar acatando la lógica del consumo, una lógica que, por decir lo menos, privatiza la pasión. Allí tienes que admitir como algo obvio que “en consumir está el disfrute”. Es así que los shoppings devienen centros de acreditación de la sed del consumo y, así como algunos publicamos *papers*, otros van al shopping para convertirse en ciudadanos acreditados en el consumo.

Marcos Araújo: Adrián, sobre esa cuestión del linchamiento en Brasil, quisiera tan solo anotar que, según encuestas recientemente realizadas, para una parte significativa de la población brasileña, la institución que tiene más crédito es la institución miliar.

Hay una creciente percepción, en diversos grupos de la heterogénea población brasileña, de que la única solución sería una nueva intervención militar. Esto evidencia un acercamiento muy

fuerte a los ideales neofascistas, Y estas son cosas que mezclan mucho las subjetividades de la gente.

Adrián Scribano: En la Revista Brasileira de Sociologia, yo hablo sobre lo que yo denomino “banalización del bien”¹⁶. Hay muchos ejemplos en toda América Latina, pero específicamente en Argentina había un programa que se llamaba “Enamórate” cuyo objetivo era crear vitalizadores, esto es, reproducir valores universales en alianzas con instituciones como las iglesias y las ONG. Allí lo que se pretendía era producir espacios, distribuir capacidades, “generar amor”. Surgen entonces personas con el rol de “vitalizadores”, que iban por las comunidades tratando de que se dieran estas cosas del amor. Ahora bien, a mí me parece que la gente ha advertido una cierta banalización en algunos de aquellos relatos masificados e hipersimplificados. Y si uno quiere entender porque la gente no los menciona como referentes de carácter moral, es precisamente por esa banalización: estos discursos desde el gobierno se han desfondado, se han construido como meros esquemas discursivos de campaña, de poder. Por otro lado, me parece que siempre fueron conservadores. Sin embargo, el problema estaría entonces en definir qué significa el conservadurismo. Esto daría para un seminario y excede el espacio de esta entrevista. No obstante, lo que voy a decir sí constituye un riesgo interesante y es que creo que, tendríamos que poner conexión esta banalización **con lo que hablábamos antes acerca del sistema político pues, a la larga, lo que ellos quieren es orden.**

Marcos Araújo: Es un lio esto.

Adrián Scribano: Si, ...pero volvamos sobre el tema de los autoritarismos en América Latina, autoritarismos que, por cierto, no son solamente los militares. Se encuentran también, por ejemplo, en las grandes corporaciones y, en general, la gente está o estamos acostumbrados a atravesar por este tipo de lógicas. Una cosa es que no haya militares en el poder y otra cosa es que no haya actitudes autoritarias en relación a aquello que se considera como diferente: lo que yo creo diferente a mí. Para volver a lo de la ciudad te diría que una cosa son los shoppings - que me parece que tocaría redefinir, por las vías que he señalado anteriormente, pero no todo en la ciudad son prácticas que tienen que ver con la mercantilización del consumo. Hay “prácticas intersticiales”¹⁷; que ¿por qué las llamamos así? Porque sin duda hay lugares de

¹⁶ Scribano, A. 2016 “Banalización del bien: o el 'amor' em tempos de cólera”. RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção, v. 15, n. 44, p. 187-197

¹⁷ CFR Scribano, Adrián. Reciprocidad, Emociones y Prácticas Intersticiales en América Latina e Brasil em Perspectiva. Paulo Henrique Martins y Rógerio de Souza Medeiros (Comp.) Editora Universitária UFPE Recife, Brasil ISBN 978-85-7315-605-5 p.p 189-204 2009

reciprocidad; hay lugares en los que se construye, se deconstruye y reelabora otro tipo de “amores”; hay lugares donde se construyen y se deconstruyen tipos distintos de esperanzas. Pero volvamos a esta intención mía de ver los últimos cuarenta años: allá a los lejos se puede ver a las madres del 13 de mayo, un amor filial que se convierte en un movimiento social que se juega por la vida; y están también las abuelas, los amigos desaparecidos, las madres del dolor, que son las que las madres de aquellos que matan las policías, las madres y los hermanos de los familiares que mueren en accidentes de auto o en grandes catástrofes colectivas. Vemos, entonces, que muchos de los movimientos sociales que han perdurado durante estos cuarenta años tienen como base el lazo afectivo: son las madres, los primos, los hermanos, los padres, los que salen a la lucha. Porque en la cotidianidad también hay que identificar estos lugares donde se da la reciprocidad. La ciudad no solo está hecha de cuanto que dijimos antes, sino también de lugares donde las prácticas son distintas. Lo que pasa es que, como no están de acuerdo con la lógica política tradicional, no se visibilizan; como no son del PT, no son Kirchneristas, no son del PRO, las ciencias sociales no las ven.

Marcos Araújo: Me gustaría, Adrián, saber tu opinión sobre otra cosa: en Brasil está creciendo mucho el problema del neofascismo; tal fenómeno ¿no tiene que ver con todo esto? Yo he conversado con algunos amigos que viven en Mendoza, en Córdoba y en Buenos Aires, y ellos me han dicho que la xenofobia, principalmente hacia los extranjeros negros, desgraciadamente ha crecido mucho en Argentina. ¿Percibes tú en Buenos Aires esta dificultad para vivir armónicamente entre diversidades étnicas, religiosas, políticas? ¿Cómo ves tú la cuestión de la convivencia entre las diversidades y la de las intolerancias en la ciudad de Buenos Aires? Refleja lo que sucede en ciudades como Recife, Sao Paulo, Quito o Guayaquil?

Adrián Scribano: Bueno yo no veo realmente un aumento, veo más bien una estabilización. Pero sí ha habido una ola, entre el 2010 y ahora de una “represión racializante” junto a lo que yo he llamado los “muros mentales” de la ciudad. Si consideramos la historia de nuestro país, vemos que del gaucho se pasa a lo que llamamos “cabecita negra”, aquel que viene del interior a la ciudad; luego se consolida lo que llamamos “negro de mierda”, denominación con la que generalmente se designa a los pobres; hoy en día, en cambio, vemos que esas categorías están siendo aplicadas de diversas maneras. Algo que está pasando dese hace como 5 años, es que a los nuevos migrantes que tienen mucha presencia en la Argentina; sin embargo, creo que ya no se puede decir que son migrantes los bolivianos, los peruanos, los paraguayos: esos son argentinos, están en la tercera o cuarta generación, siguen llegando sus hijos, van a nuestros

colegios públicos o privados, a la universidad, tienen empresas. Hay, por ejemplo, una famosa plaza, un parque que es un centro neurálgico de transporte; ahí los taxistas, que muchos peruanos, tienen una lógica de colaboración en donde se prestan plata entre ellos, entre todos para comprar un taxi.

Luis Herrera: Los haitianos ¿no?

Adrián Scribano: Mira sabes, haitianos acá no hay tantos; acá son los senegalenses, vienen de ex colonias de habla francesa y, generalmente, son refugiados. Con un grupo de maestros estamos tratando este tema de los refugiados y es realmente algo complicado. Me parece que la gran transformación que se ha sufrido en los últimos años en Argentina, es que hemos aceptado colectivamente que somos etnofóbicos. Aquí la mayoría somos extranjeros, somos extranjeros en este país, eso es algo que no le gusta mucho a gente que lo diga, pero es así. Yo, por ejemplo, soy segunda generación de italianos y mi esposa es primera generación de italianos. Y, sin embargo, hay como una percepción de amenaza en el otro: todo lo otro que de alguna manera nos parece diferente está siendo fuertemente segregado. Esa “segregación racializante” es la culpable de la violencia, culpable en el sentido de ida y vuelta. La “segregación racializante” no importa que sea o no en relación a la raza pues la racialización no tiene que ver solamente con las etnias y podríamos hablar también de “segregación racializante” por género o por edad; Y allí en Europa tenemos al neofascismo. En este sentido, esto que yo he denominado como la “banalización del bien” es lo que ha llevado a una forma de “segregación racializante” donde todo “otro” se presenta como una amenaza; incluso mi vecino puede ser percibido de esta manera. Sin duda, cuando se viven estos procesos de crisis esto se vuelve aún más evidente. En este momento, en el mundo gobierna el miedo: hay una socialización de los miedos, miedos cotidianos como esos de “ojalá que no me vea con un negro en la calle”; miedos estructurales: “me roban lo único que yo tengo, que costó tanto sacrificio”; o esto que caló mucho en los pueblos latinoamericanos: “yo pago mis impuestos por eso soy ciudadano”, “ahora, como yo compré mi televisor en cuotas, no me lo tienen por qué quitar porque me convierto en ciudadano por el televisor”. Ahí se presenta una cosa muy curiosa que es el descubrimiento de mi fragilidad. En todo esto de las compras, de las ventas de televisores, de celulares, de las relaciones sociales que parecen masivas, resulta que estamos muy solos. El miedo tiene que ver con la soledad.

Marcos Araújo: Yo supongo que has oído a algún colega comentar sobre un fenómeno muy fuerte que está ocurriendo en las metrópolis brasileñas que es el genocidio de la población, de

la juventud negra. Sin embargo, viviendo en Brasil, yo percibo una fuerte insensibilidad. En mis clases en la universidad, por ejemplo, cuando comento casos de violencia familiar y de jóvenes negros, me quedo “de piedra” ante ciertos comentarios de jóvenes blancos que estudian en la universidad federal pública. Una chica, por ejemplo, al comienzo de este año, me comento lo siguiente: “Profesor, yo voy a ser muy sincera con usted, cuando yo veo en las noticias que un chico negro de quince años drogadicto, ha muerto con veinte tiros por policías en medio de la calle, profesor, sinceramente, cuando yo veo noticias de ese tipo, yo siento un cierto alivio, esa sensación de ‘Ah, menos uno’, menos una persona que podría hacerme daño, menos una persona que podría violarme”. Es como si en el liberalismo, en la forma que éste está siendo vivenciado en las metrópolis latinoamericanas, fomentara una manera de ver el mundo que dice “mira, hay vidas de personas, de seres humanos que no valen absolutamente nada, que son descartables” Me gustaría saber desde esta lógica, la lógica del “menos uno” de mi estudiante, este alivio de cuando no veo al negro pobre, al potencialmente bandido, al probable bandido como se dice en Brasil, ¿si ocurre lo mismo en Argentina?

Adrián Scribano: Si bien creo que son procesos estructurales distintos, de que existen, existen y desde hace mucho tiempo ya. En un libro que coeditamos con Jonathan Ferreira, hay un artículo sobre “El negro de mierda”¹⁸ donde evocamos una cosa muy interesante que tiene que ver con la soledad y tiene que ver también con esto que mencionas. Me parece que lo que hay son muchas fracciones de clases populares y de fracciones de clase media que mantienen sentimientos muy encontrados. Las clases medias suman al miedo, la envidia de la persistencia del otro, dicen, los negros estos, los pobres andan descalzos, no se visten y son más duros, no tienes como matarlos a estos tipos”; y, sin embargo, hay algo que el otro tiene y que yo no tengo. Yo me refería a ello en el artículo “La percepción del otro como amenaza”: creo que las clases medias tienen esa relación entre amor y odio con los sectores populares. Lo que me decía una estudiante (“yo tengo menos miedo con eso”) demuestra que su miedo también tiene que ver con el fantasma de ser ella o ellos, en este caso, de ser tomada como parte el sujeto que nos propone en el relato: “si yo soy universitaria, si he salido de la universidad, mientras menos gente esté dando vueltas por ahí con esta identidad racial “otra”, que permite que sean eliminados, va a ser mejor para mí porque, a mí, no me van a confundir con ellos”. E inclusive lo que dicen en los sectores populares: “yo no vivo en ese barrio, yo no hago eso, no nunca

¹⁸ Scribano, A. y Espoz. M. B. 2011 “Negro de mierda, Geometrías Corporales y Situación Colonial” en Scribano y Ferreira *Corpos em Concerto: diferenças, desigualdades, desconformidades* Editora da Universidade Federal de Pernambuco. p.p 97-126, Recife Brasil

probé marihuana, mi primo sí y le pega mal a veces”. Y, volviendo a tu pregunta, en Argentina hay mucho de ello y no nos hemos dado cuenta de que son los conflictos intra- clase e inter-clase, conflictos que tienen que ver con esta lógica del miedo y de la envidia, con esa lógica de poder ser incluido en lo incorrecto. Volvamos a los cuarenta años, en época de la dictadura en Argentina se decía sobre la gente que desaparecía: “si se lo han llevado es porque algo habrá hecho”, sí, claro, porque era marxista, era distinto, será sindicalista “sí, el negro algo habrá hecho”. De ahí que la segregación racializante invierta y diga: “todas las personas que están dentro de ese límite, de ese borde colonial, tienen que demostrar que son inocentes. Así que si no demuestra que es inocente, lo linchamos”. Me parece que ahí hay algo muy interesante. Fíjate, por ejemplo, lo que pasa en las ciudades: cuando hay mucha crisis, siempre surge la sensación que van a haber saqueos. Nosotros hicimos un artículo sobre el tema y una de las primeras cosas de que me enteré cuando empecé a estudiar el asunto, fue que en las catástrofes naturales todas las oficinas de defensa civil del mundo tienen como hipótesis principal el saqueo. ¿Por qué?, porque frente a una catástrofe natural la supervivencia es lo primero y la gente siente la urgencia de buscar comida, agua, etc. En Argentina, lo que quedo en estos últimos cuarenta años es la percepción de la amenaza como criterio de crisis: “me parece que me va a faltar la comida...”, esa es la percepción. Como dijo Bush, y esto es algo que también lo pongo en escala planetaria, “hasta en el último centímetro del planeta habrá algún enemigo”: esa es una actitud preventiva, aún sin saber si habían atacado. Y eso es lo que hay en las ciudades hoy en día: una declaración de una guerra preventiva en donde, el que está dentro de la “segregación racializante” tiene que demostrar fehacientemente que no es culpable. Y ¿cómo lo hace? Pues va al shopping. ¿Cómo lo hace? Compra. ¿Cómo lo hace? Compra zapatos, camisas, pantalones, que mucho de eso es robado o informal o lo hacen las maquilas norteamericanas; lo hacen las grandes corporaciones para que el otro pueda decir: “mírame ahora te darás cuenta de que no soy culpable”.

Luis Herrera: En esa línea que tú acabas de mencionar, y que por cierto me parece muy potente, creo que podemos establecer una primera conclusión: existe, por un lado, un proceso de construcción de ciudades y de políticas de la ciudad bajo la premisa de lo que tu llamabas “el muro colonial” fuertemente blanqueado y, por otro lado, una intensa soledad. Pienso que éstos son dos pilares muy importantes de lo que tú has expuesto. Tenemos unas ciudades donde impera el blanqueamiento, junto la amenaza del otro, ya no solo desde ese blanqueamiento, sino desde todo lo que implica el relacionarse con el diferente, con la alteridad y los supuestos

riesgos que ella conlleva; y tenemos la soledad, la incomunicación y la privatización de la vida. Ahí me parece que hay tres cosas que van marcando un norte en esta entrevista... o un sur para estar más a la moda: ¿Cómo, entonces, hablaríamos de procesos de resistencia? Tú ya empezaste a decir algo al respecto: hablaste de espacios para el amor, espacios para compartir, espacios para la reciprocidad. Te referidas a algo de ello dentro de las mismas ciudades, pero ¿cómo verías la posibilidad de resistencia al blanqueamiento, a la idea del “negro de mierda”, a la percepción del otro como amenaza-riesgo, a la constante denigración del otro, pero también a la soledad y a la privatización de la vida? ¿Cómo resistir a todo ello? En otras palabras, ¿cuáles serían las manifestaciones de resistencia, no tanto desde la intelectualidad, sino desde las manifestaciones de estos conglomerados que también resisten desde su propio sentido común?

Adrián Scribano: En el Boletín Onteiken (“Travesía” en Tehuelche), en el número 20, hicimos un análisis, así como un balance, de las acciones colectivas de los últimos diez años. Ahí planteamos la relación que existe entre estas prácticas intersticiales, de las que hemos hablado, y algo que denominamos la “topología del rechazo”, Estas topologías del rechazo se tensionan con esas prácticas intersticiales, que son espacios donde la gente dice, arma “una geografía otra”. Esto lo podemos conectar con uno de los temas mundiales: el “Feminicidio” Creo que el 85% de feminicidios ocurren en casos de proximidad, esto es, los responsables de los crímenes son los maridos, los padres, los hermanos. El 80% de los asesinatos en Argentina es ejecutado por los familiares o amigos de la víctima. ¿Qué tenemos, entonces? Tenemos una sociedad que te repliega hacia el interior y, en el interior, te mata. Habría que ver en qué consiste ese repliegue y, para ello, debemos recurrir nuevamente a la lógica de los cuarenta años. Veamos el proceso: ¿cómo llegue a esta privatización, a este meterme adentro? Porque eso no se hizo de la noche a la mañana ¿por qué se quedaron Juan o Pedro en el barrio y no “salieron” más? Tal vez porque tuvieron una buena familia, una asignación universal, tal vez porque tuvieron un subsidio para esto, un subsidio para aquello. Pero nosotros sabemos (no estoy culpando directamente por esto a nadie) pero sí que hay procesos de las políticas públicas que, no solamente ha transformado el consumo en compensatorio sino en el mecanismo desmovilizador por excelencia, al quedarse los sujetos dentro de las casas mirando el Smart TV se han resquebrajado los movimientos sociales.

Marcos Araújo: Complementando la interesante pregunta que Luis ha hecho, y aunque supongo que seguramente sucede cosa parecida en otros países sudamericanos, yo diría que en Brasil es especialmente fuerte la convergencia de los prejuicios, es decir, pobre del negro que,

además, no sea heterosexual. Se juntan los prejuicios y las personas se tornan una especie de basura de la sociedad, simplemente no hay espacio para ellas. En Rio de Janeiro, por ejemplo, sucede que personas provenientes de países vecinos como Venezuela o Colombia, que en sus países de origen eran considerados blancos, han ido a vivir en las favelas donde, por ser pobres, son también vistos como negros. Es esta una dinámica territorial muy fuerte, tanto que, en cambio, aquellos negros que viven en los barrios más ricos de Rio de Janeiro dejan de ser considerados negros: “no yo soy brasilero, yo no tengo nada que ver con el movimiento negro, esas son cosas de los negros pobres.” Es una realidad muy compleja: sociedades donde, al mismo tiempo, que existe mayor diversificación e incluso una mayor igualdad de género, las intolerancias son cada vez más fuertes. En Brasil, estas desigualdades tienen que ver con los destinos de Sao Paulo y Rio de Janeiro, los dos estados más ricos, en donde los negros son percibidos como ciudadanos de segunda clase, de segunda categoría.

Adrián Scribano: A mí me parece que lo mismo sucede en todo el Sur Global y no solamente en el Brasil. Ahora bien, como su anverso solidario, el mundo del "Entertainment", el mundo de la diversión, presenta a estos sujetos perseguidos de la sociedad como héroes. Justamente a la inversa porque el hacerlo así va unido a la lógica del consumo que me permite distinguirme de los otros: “yo me visto como se viste tal, pero si ese tal, en realidad fuese tan solo como mi vecino, yo lo despreciaría”. Ahora, volviendo a lo que planteaba Luis, lo que tú explicaste se llama la lógica del desecho. Hacia finales del siglo XIX principios del XX, la sociología descubrió que los seres humanos nos guiamos por un principio de racionalidad instrumental medio-fines: había fines múltiples y medios escasos. Entonces la racionalidad tomó cuerpo en la sociedad como lógica de la interacción social. Ahora bien, en la actualidad, el anverso solidario del consumo es el desecho, y el desecho ni siquiera sirve como medio sino, como instante para el consumo. Frente a la lógica del desecho, lo que hay es la precarización de la identidad. Fíjate qué paradoja: frente a veinte años en América Latina donde la retórica hablaba de lo colectivo, de lo masivo, de lo patriótico, de la nación, ahora la gente se ha metido dentro de la casa privatizando nuestras pasiones y provocando miedo a lo diferente Y la precariedad se ha vuelto la base de la identidad: soy precaria y después soy mujer, soy precario y después soy niño, soy precario y después soy adulto mayor. Y algo muy importante: ellos son los precarios de las ciudades, de las metrópolis, y son quienes están precarizados porque viven solos, o porque viven sostenidos por un apoyo estatal o por un subsidio- Por ello yo propongo mezclar la noción de subsidio con la de ciudadano y hablar de ciudadanos subsidiados:

Subsiadano¹⁹. La señora de la que hablaba, ¿qué espera? que le den otro subsidio para irse a comprar otro televisor. Pero lo mismo sucede en la clase media: ella espera que le pongan más policías para que no entre el negro a su barrio; ese es el subsidio de las clases medias que se ven amenazadas, o tienen la percepción de amenaza, el temor de que venga alguien y le quite aquello que consume. Ese es el triunfo de la propiedad privada: tanto es así que no quiero que los ladronzuelos que te sacan las “zapatillas” me saquen las mías. Cuando te sacan tus zapatillas, te sacan la identidad y entonces bien podrías estar muerto. Este es un problemón, porque después el niño, ese pequeño ladronzuelo, va al baile en sectores populares y se le considera como alguien que hizo algo importante. De ahí que no podamos creer que la gente es fascista porque está ahora el fascismo, sino porque ahora el sistema está inoculado con esta privatización la percepción de amenaza como lógica de la relación con el otro.

Luis Herrera: En esta misma línea de reflexión, me gustaría que nos hicieras un balance acerca de las líneas de resistencia prioritarias en América Latina. Tenemos los movimientos sociales, y tenemos los estados progresistas. Personalmente creo que se volvió una dualidad repetitiva que ha sido la vanguardia de la izquierda latinoamericana. Y ahí existe un límite muy grande porque creo que ninguno de los dos escucha; y no escuchan precisamente por elevarse o constituirse como vanguardia. Existe la confusión del autogobierno con el vanguardismo de la lucha, y no se promueve la inclusión, la escucha y el diálogo como debe de ser una propuesta intercultural plurinacional. Por el contrario, existe un bloqueo que pretende resolverse en quién tiene la razón: ¿el Estado progresista o los movimientos sociales? Yo creo que eso nos ha debilitado terriblemente, o sea, esa dualidad termina debilitando tanto a los gobiernos Progresistas como a los movimientos sociales. Es un debilitamiento mutuo. Cuando tú subrayas que estamos en una sociedad de consumo, en medio de una intolerancia y un irrespeto al otro, en una sociedad que produce seres humanos desechables por fuera y en contraposición con lo que sería el “buen consumo”, en una sociedad de ciudadanos subsidiados, ¿qué está pasando? Nuestra lectura sigue siendo limitada, nuestra capacidad de entender la resistencia no parte de los actores, sino de la ideología nuestra, una ideología que nos impide la escucha adecuada, la interacción adecuada para generar procesos de descolonización, de resistencia, de construcción de nuevas democracias, autogobiernos y, bueno, todo aquello que hemos venido mencionando.

¹⁹ Scribano, A. 2015 “Comienzo del Siglo XXI y Ciencias Sociales: Un rompecabezas posible”, Polis [En línea], 41 | 2015, Publicado el 20 septiembre 2015, consultado el 29 febrero 2016. URL : <http://polis.revues.org/11005> ; DOI : 10.4000/polis.11005

En esa perspectiva ¿cómo verías tú el balance? Porque yo creo que los dos sectores se perdieron...

Adrián Scribano: Bien, me parece que tal vez sea muy larga la respuesta, pero voy a tratar de focalizar y después podemos ver porque me parece que es algo importante. La primera cuestión consiste en partir de lo estructural. Según un dato que es relativamente viejo, creo que de 2012, en América Latina hay 120.000.000 de personas que viven de transferencias condicionadas de ingresos, ¡120.000.000 de personas que viven de transferencias condicionadas de ingresos!, lo cual significa que tal vez aquello que nosotros llamábamos Estado progresista y movimientos sociales no sea todo lo que parece. En toda América Latina tendríamos que repensar los resultados de aquellos llamados Estados progresistas y de esos movimientos sociales, porque estas transferencias son resultado precisamente de esa interacción. Por lo tanto, habría que ver los resultados para poder responder la pregunta que me haces. Yo aplicaría algo que me parece lógico en todo análisis de acción colectiva, esto es, descentraría lo que queda de conflicto: para que haya acción colectiva, para que haya protesta, para que se organicen los movimientos sociales debe haber un mapeo de conflictos y en el descentramiento y la pluralidad yo ubicaría la posibilidad de decir no. Cambiaría la lógica de la lucha y la lógica de resistencia por una geografía y una geometría del no, el mundo del no: el mundo del no tengo trabajo, no tengo educación, lo único que tengo es consumo. Y, entonces, pensaría a qué le puedo decir que no, por qué le diría yo que no. De estos 120.000.000 de sujetos, en dónde está la clave para que puedan decir que no: en la topología de los rechazos y la práctica intersticial, ya lo he dicho. Bueno, yo creo que los científicos latinoamericanos hacen un esfuerzo por repensar las formas de vida comunitaria, que pueden estar encaminados a movimientos sociales o no, que pueden ser colectivamente institucionales o no. ¿Qué significa este ejercicio? Es el ejercicio de aprender justamente de aquellas cosas que sueldan, que hacen más eficiente el capital. ¿Y cuáles son estas cosas que hacen más eficiente el capitalismo?: la gestión de las sensaciones, no de emociones ni de sentimientos, sino de sensaciones. Recuerdo una frase que no me gusta mucho: “hay que democratizar las sensaciones”. La construcción, la elaboración de esas sensaciones: “que dice que esto es una naranja y sabe a naranja, que dice que eso es alto etc., etc...” Me parece que esto es central. La segunda cosa que hace el capitalismo es disfrazar la mercantilización de donación, el solidarismo del “yo te lo doy”, para que no haya Estado. O cuando no hay Estado o cuando el Estado paga, nosotros salimos y le damos a la persona que está en la calle, le damos a la persona que abre un comedor comunitario, “le damos”. La gran

trampa del capitalismo es disfrazar estas lógicas solidarias, estas lógicas de consumo, estas lógicas, por decirlo de alguna manera, “sin fines de lucro”. Y la tercera eficacia que tiene el capitalismo es que la política se da en tiempo y espacio particulares. ¿En qué hemos acertado nosotros con la democracia? En que en la democracia se acepta el sistema que cada uno tenga; que en el medio hay gobierno, política, los partidos, como decía la entrevistada de Marcos. Pero el ranking de noticia se da en un tiempo y un espacio. Una entrevista de hace muchos años decía: “bueno, lo que pasa es que los políticos vienen en tiempo de política, en esto de las elecciones”. Y me parece que la elección, un voto, un peso, un consumo, tiene una fuerte potencia de fantasía social y la gente se enloquece por eso, cuando vas a votar. De ahí que nadie podía prever la abstención en el referéndum colombiano y, claro, hay que escuchar eso. Ahora bien, voy a la pregunta: en este contexto yo creo que la forma de decir que no es poder reestructurar colectivos que partan de la lógica de la convivencia entre sujetos en autonomía puedan decir qué quieren de lo social. Y, para eso, hay que tener estructuras de conversación, de diálogo, luego de interacción; hay que tener estructuras que puedan ser autogobernadas; pero también hay que saber que eso es un proceso tan largo como el que hemos vivido. Esto no es que ahora gana no sé quién en Brasil y lo hace porque eso para ellos sigue siendo la política cada cuatro años. Para poder llegar a lo otro, hay que poder estructurar otra cosa. Hoy sigue vigente un aforismo socialismo-barbarie, pero no nos animamos a pensar en una nueva forma de socialismo, porque tenemos en mente el fracaso de la URSS, el fracaso de Nicaragua. Yo lo pienso como algo comunitario, pacífico y de co-vivencia entre todos los seres humanos. ¿Qué significa pacífico? No significa no contencioso, no significa no lucha, no significa no protesta, claro. Me parece que habría que retomar todo lo que hay en la tradición latinoamericana, la del Sur Global, que incluye mucho de muchas tradiciones y una oposición firme lo que me propone el colonizador como únicas tradiciones válidas: a esas el gran rechazo. Creo que ahí hay maneras colectivas y no colectivas de hablar de estas nuevas formas de socialismo²⁰. Pero ¿qué es lo primero que dice la institucionalidad política? Que eso no se puede, que debemos aceptar que hay límites y que hay cosas que se deben hacer de a poco. Hace muy poco tiempo, veinte días atrás, tuve una pequeña discusión con uno de los grandes teóricos españoles de teoría política: decía que la mentira ha sido aceptada, que la política se ha transformado de tal modo que, si alguien miente, no importa, está aceptado. Fue muy interesante lo que se ahí expuso: yo

²⁰ Scribano, A. 2015 “La Esperanza como contracara de la Depredación: Notas para una defensa del futuro” Revista Actual Marx/Intervenciones, N°19, segundo semestre 2015, Santiago, Chile. ISSN 0718-0179 pp. 175-193.

le decía mira, las generaciones de los 60/70 aceptaron en los 80 que el camino de las armas no era eficaz, la generación de los 80 aceptaron en los 90 que la democracia es endeble, nuestra historia es la de un proceso sistemático de aceptación de que nos tenemos que resignar. Pero ¿por qué? Por qué no decirlo con todo lo que tenemos que decir. Así que, necesitamos mucho tiempo para que eso se destituya como un régimen de verdad. Mientras tanto solo nos queda amar:

“Si suponemos al hombre como hombre y a su relación con el mundo como una relación humana, sólo se puede cambiar amor por amor, confianza por confianza, etc. Si se quiere gozar del arte hasta ser un hombre artísticamente educado; si se quiere ejercer influjo sobre otro hombre, hay que ser un hombre que actúe sobre los otros de modo realmente estimulante e incitante. Cada una de las relaciones con el hombre —y con la naturaleza— ha de ser una exteriorización determinada de la vida individual real que se corresponda con el objeto de la voluntad. Si amas sin despertar amor, esto es, si tu amor, en cuanto amor, no produce amor recíproco, si mediante una exteriorización vital como hombre amante no te conviertes en hombre amado, tu amor es impotente, una desgracia.” MARX, Karl. 1977. *Manuscritos de Economía y Filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 6a ed.